

TEMPLO HERMANA TERESA

“Ayuda y gratitud”

09/03/2024



“Ayuda y gratitud”

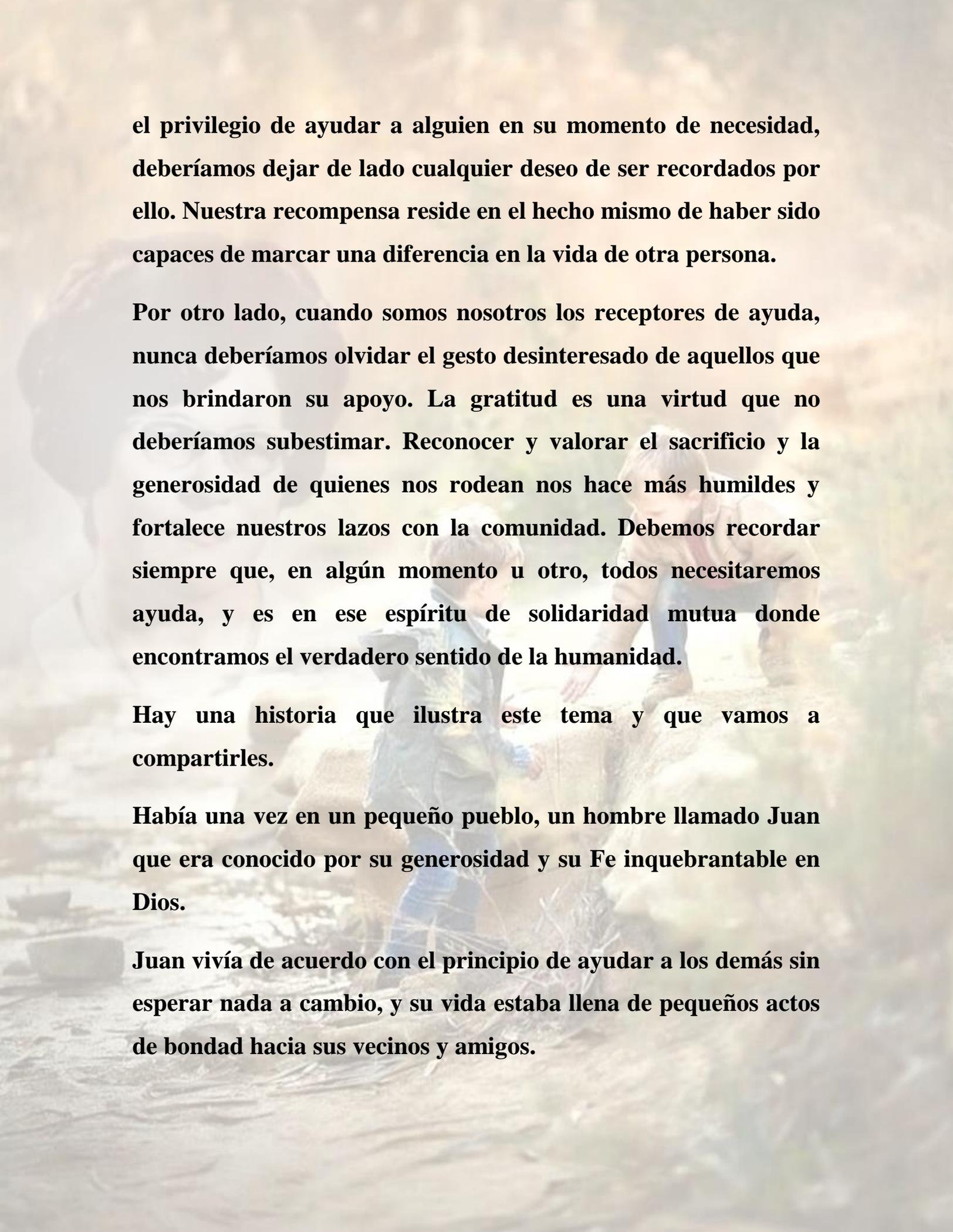
Hermanos y hermanas

Hoy en esta Ceremonia, queremos reflexionar con ustedes sobre un principio fundamental que debería regir nuestras vidas: la importancia de la ayuda mutua y la gratitud. Para ello vamos a referirnos a una frase que Carlos nos ha compartido y que dice:

"Si ayudas a alguien, no lo recuerdes. Si alguien te ayuda, nunca lo olvides".

Esta frase encierra en su simplicidad una gran sabiduría, una sabiduría que resuena en los corazones de aquellos que tienen Fe. Para muchos de nosotros, la Fe es más que una creencia; es un llamado a vivir según principios más elevados, a mostrar compasión y amor hacia nuestros semejantes. Es en este espíritu que entendemos la importancia de ayudar a los demás sin esperar reconocimiento terrenal, confiando en que nuestras acciones no pasan desapercibidas ante los ojos de Dios.

Cuando extendemos nuestra mano para ayudar a otros, no deberíamos hacerlo con la expectativa de recibir reconocimiento o gratitud a cambio. La verdadera generosidad radica en dar sin esperar nada a cambio, en actuar con bondad y compasión simplemente porque es lo correcto. Por lo tanto, si hemos tenido



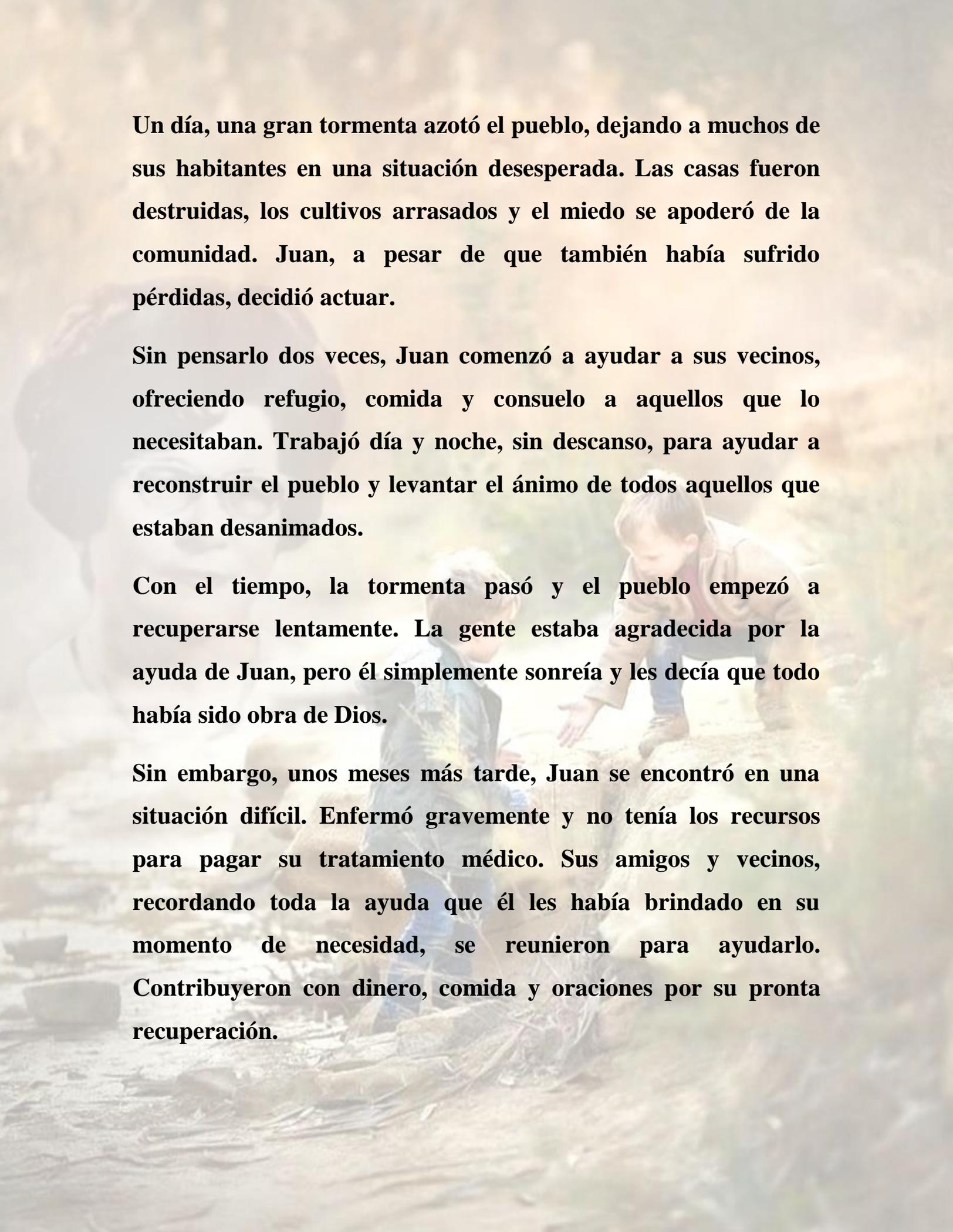
el privilegio de ayudar a alguien en su momento de necesidad, deberíamos dejar de lado cualquier deseo de ser recordados por ello. Nuestra recompensa reside en el hecho mismo de haber sido capaces de marcar una diferencia en la vida de otra persona.

Por otro lado, cuando somos nosotros los receptores de ayuda, nunca deberíamos olvidar el gesto desinteresado de aquellos que nos brindaron su apoyo. La gratitud es una virtud que no deberíamos subestimar. Reconocer y valorar el sacrificio y la generosidad de quienes nos rodean nos hace más humildes y fortalece nuestros lazos con la comunidad. Debemos recordar siempre que, en algún momento u otro, todos necesitaremos ayuda, y es en ese espíritu de solidaridad mutua donde encontramos el verdadero sentido de la humanidad.

Hay una historia que ilustra este tema y que vamos a compartirlas.

Había una vez en un pequeño pueblo, un hombre llamado Juan que era conocido por su generosidad y su Fe inquebrantable en Dios.

Juan vivía de acuerdo con el principio de ayudar a los demás sin esperar nada a cambio, y su vida estaba llena de pequeños actos de bondad hacia sus vecinos y amigos.

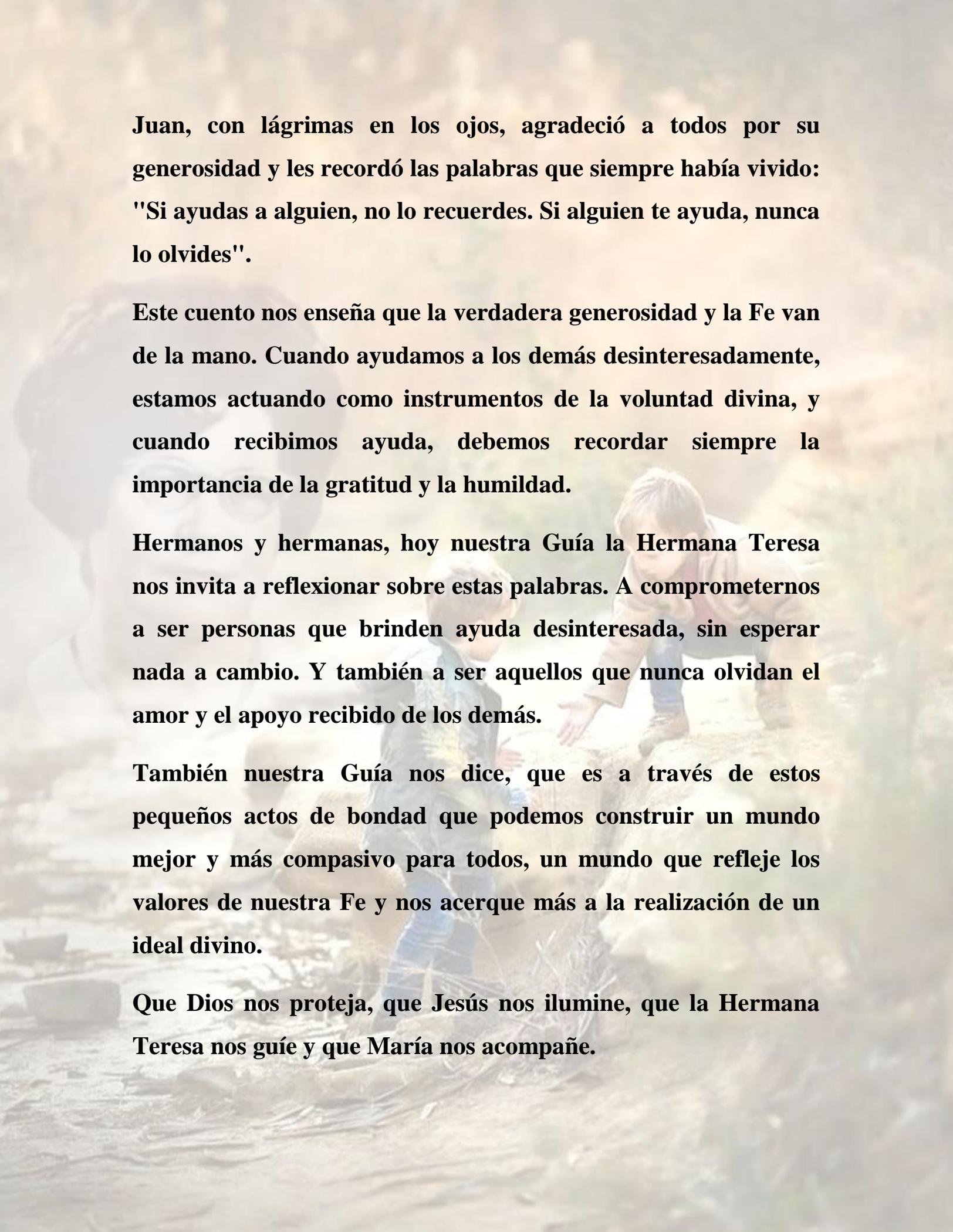


Un día, una gran tormenta azotó el pueblo, dejando a muchos de sus habitantes en una situación desesperada. Las casas fueron destruidas, los cultivos arrasados y el miedo se apoderó de la comunidad. Juan, a pesar de que también había sufrido pérdidas, decidió actuar.

Sin pensarlo dos veces, Juan comenzó a ayudar a sus vecinos, ofreciendo refugio, comida y consuelo a aquellos que lo necesitaban. Trabajó día y noche, sin descanso, para ayudar a reconstruir el pueblo y levantar el ánimo de todos aquellos que estaban desanimados.

Con el tiempo, la tormenta pasó y el pueblo empezó a recuperarse lentamente. La gente estaba agradecida por la ayuda de Juan, pero él simplemente sonreía y les decía que todo había sido obra de Dios.

Sin embargo, unos meses más tarde, Juan se encontró en una situación difícil. Enfermó gravemente y no tenía los recursos para pagar su tratamiento médico. Sus amigos y vecinos, recordando toda la ayuda que él les había brindado en su momento de necesidad, se reunieron para ayudarlo. Contribuyeron con dinero, comida y oraciones por su pronta recuperación.



Juan, con lágrimas en los ojos, agradeció a todos por su generosidad y les recordó las palabras que siempre había vivido: "Si ayudas a alguien, no lo recuerdes. Si alguien te ayuda, nunca lo olvides".

Este cuento nos enseña que la verdadera generosidad y la Fe van de la mano. Cuando ayudamos a los demás desinteresadamente, estamos actuando como instrumentos de la voluntad divina, y cuando recibimos ayuda, debemos recordar siempre la importancia de la gratitud y la humildad.

Hermanos y hermanas, hoy nuestra Guía la Hermana Teresa nos invita a reflexionar sobre estas palabras. A comprometernos a ser personas que brinden ayuda desinteresada, sin esperar nada a cambio. Y también a ser aquellos que nunca olvidan el amor y el apoyo recibido de los demás.

También nuestra Guía nos dice, que es a través de estos pequeños actos de bondad que podemos construir un mundo mejor y más compasivo para todos, un mundo que refleje los valores de nuestra Fe y nos acerque más a la realización de un ideal divino.

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.